

Reseña

Una civilización incivilizada

Darío González Gutiérrez*

Aportes, Revista de la Facultad de Economía, BUAP, Año X, Número 30, Septiembre -Diciembre de 2005

Kurnitzky, Horst, *Una civilización incivilizada. El imperio de la violencia en el mundo globalizado*, Océano, México, 2005.

Horst Kurnitzky analiza el estrecho vínculo entre el incremento de la violencia y la desregulación económica. Desenmascara, paso a paso, a los paladines del neoliberalismo y sus eufemismos llenos de promesas. Éstas aducen que llegará el bienestar universal cuando la desregulación y liberación del mercado abarquen todos los rincones del orbe. Empero, el autor aduce que esas son falsas ideas, meras ilusiones infantiles que no corresponden a la realidad, donde sucede lo contrario: aumentan la desigualdad y la agresión. En este escenario, los seres humanos buscan refugio en comunidades y terminan desvaneciéndose en la masa. Así, vivimos una ruptura histórica: una negación de la ilustración y la razón, que impide a la humanidad reflexionar sobre sí misma para salir de la crisis. Por ello predominan las

supersticiones y las falsas esperanzas en fuerzas místicas y redentoras.

No es posible entender los procesos económicos al margen de la sociedad, sin embargo, el neoliberalismo se ha empeñado en disociarlos para aislar a la economía y establecer su funcionamiento con base en la ley de la máxima ganancia. Por ello Margaret Thatcher, una de sus más distinguidas adalides, profirió que no existía algo que se pudiera llamar sociedad. Así, cuando el neoliberalismo escindió a la economía del control social quedó un espacio vacante que ha sido ocupado por la violencia global.

Estas ideas son desarrolladas por Horst Kurnitzky en: *Una civilización incivilizada. El imperio de la violencia en el mundo globalizado*. Libro conformado por ensayos que revisan: los orígenes de la sociedad y la economía y el desarrollo del capitalismo y del neoliberalismo. Asimismo revelan como la desregulación desemboca en el darwinismo social que corroe a la sociedad y desata la barbarie. Sus títulos son: *El mercado liberado, Ahorrar a cualquier costo, Instigación a la violencia, ¿Comunidad étnica o corporate identity?, La corrosión de la sociedad, El nuevo hombre,*

* Estudiante del Doctorado en Ciencias Sociales. Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco.

Vivir en el paraíso, Welcome to Global Village, Vertiginosa inmovilidad, A riesgo propio, El retorno del destino.

El autor se formó en la Escuela de Frankfurt, por eso no hace concesiones: lanza agudas críticas fundamentadas con múltiples ejemplos —semánticos, históricos, antropológicos y míticos— tomando como eje a la teoría de la constitución de la sociedad: la teoría del sacrificio. Con estos elementos elabora una aguda prosa que traspasa disciplinas, temporalidades y espacialidades incesantemente.

El mercado liberado demuestra que neoliberalismo es un término apócrifo que miente sobre su propio origen. En realidad se trata de un fundamentalismo económico, y como tal, considera al principio de obtención de ganancias como único eje de la economía. Por ello no es un heredero histórico del liberalismo de los siglos XVIII y XIX. Éste tenía una concepción mucho más amplia de la economía y del funcionamiento del mercado. Adam Smith, uno de sus principales impulsores, fue un prominente economista pero también, un filósofo de la moral, que “consideraba al hombre como un ser social, [...] motivado por un sentimiento interno de responsabilidad para refrenar su egoísmo” (p. 38). Sin embargo, las buenas intenciones están muy lejos de manifestarse en la realidad, donde existe un constante conflicto entre robo y comercio. Para ilustrar esto Kurnitzky explica los orígenes del intercambio: los sacerdotes organizaron cultos de sacrificio y emitieron dinero para simbolizar la participación en ellos, así: “cada forma de dinero es, fundamentalmente, un sustituto de sacrificios que le precedieron” (p. 26). Los atracos se producen cuando los ladrones buscan obtener capital sin sacrifi-

car algo a cambio. Esto lo muestra el mítico Hermes, quien despoja de ganado (una de las primeras formas de dinero) a su hermano Apolo, y lo sacrifica para obtener el beneficio de los dioses. Por ello Hermes era patrono del mercado y rey de los comerciantes, pero también de los bandidos. Las formas de intercambio cartaginés, la conducta de vikingos, cruzados, conquistadores y corsarios también revelan la intrínseca relación entre asalto e intercambio, violencia y economía. De esta forma, a lo largo de la historia “Ya se tratara de una religión, de la constitución de un reino o de un contrato social, siempre se restringió la persecución individual de ganancias. Para evitar poner en riesgo la cohesión de la comunidad o de la sociedad, el egoísmo debe ser civilizado” (p. 35). Sin embargo, para el neoliberalismo la regulación social de la economía es un estorbo para la obtención de ganancias: sólo queda el egoísmo desatado que libera al latrocinio, estafa y violencia inherentes al mercado.

Pero eso no es todo. El nuevo orden económico considera a la misma sociedad como a una empresa, que puede ser administrada con métodos gerenciales, y ataca a las instituciones que la mantienen. Por ello su palabra clave es: ahorrar —término hueco propio del “New Speak orwelliano”—, sin referente alguno que implique la protección de los individuos y la sociedad. Al contrario: “Lo que se ahorra simplemente desaparece: partes de escuelas, universidades, instalaciones del Estado de bienestar. Las víctimas aparecen entonces bajo la forma de mendigos en las calles” (p. 52). De esta forma *Ahorrar a cualquier costo* es la frase preferida de los liberales. Con ese pretexto son eliminados los servicios y la

seguridad social no rentables en el mercado: una regresión a la barbarie y su “relación directa entre el sacrificio ofrendado y la ganancia anhelada” (p. 48). Se trata pues, de ahorro por destrucción: una nueva versión de la efectuada por el tercer Reich. Por eso no es extraño que Milton Friedman haya alabado al ministro de economía de ese régimen, y al mismo Adolf Hitler, por su política económica austera.

El nuevo orden económico constituye una verdadera *Instigación a la violencia* ya que justifica la obtención de ganancias sobre cualquier cosa. A pesar de sus patentes manifestaciones no hay consciencia de la gravedad del fenómeno: “aún parecen noticias de escenarios muy lejanos, como los genocidios en la ex Yugoslavia, en Ruanda, en Congo o en Borneo” (p. 56). La domesticación de la agresión es una característica fundamental del proceso civilizatorio: en ella ha intervenido la regulación social imponiendo restricciones a sus miembros para preservar la cohesión de la comunidad. Cuando el neoliberalismo desata al mercado excluye a muchas personas y destruye a la sociedad. Por ello “El *laissez-faire* en la economía y la violencia en la sociedad son dos caras de la misma moneda” (p. 70).

Ante el aumento de la barbarie los individuos tienden a refugiarse en comunidades bajo el amparo de un líder. Así sucedió cuando el surgimiento de la nación alemana desembocó en el tercer Reich: los patriotas se identificaron en una gran hermandad protegida por un jefe. Por su parte los movimientos de liberación étnicos —que reclaman la autodeterminación— terminan por anular la voluntad de seres humanos que siguen a un caudillo. Algo similar acaece con la cultura corporativa: Wal-Mart pro-

mueve el “etnicismo empresarial” a través de rituales “como si se tratara de una tribu” (p. 87). Análogo es lo que ocurre en las 33,880 sectas cristianas, que aumentan día con día, donde los fieles se repliegan para protegerse del incontenible ascenso de la violencia global. Se trata pues de la *¿Comunidad étnica o corporate identity?*

El renacimiento de “formaciones grupales de todo tipo [...] que en la actualidad brotan del suelo como hongos” (p. 112) constituye un grave peligro para la humanidad, ya que la impelen a retroceder hacia el pasado medieval donde no eran reconocidos los derechos humanos de los individuos. En suma, la proliferación de comunidades revela *La corrosión de la sociedad*.

Ésta se manifiesta en el surgimiento de *El nuevo hombre*, que debe amoldar sus aptitudes y cualificaciones a los vaivenes de la oferta de trabajo si quiere conseguir empleo. Entonces, para tener éxito en la “Sociedad Empresarial del Conocimiento” es necesario volverse empresario. De otra forma se está a merced de los grandes consorcios que —ante el mercado liberado— imponen normas laborales de forma arbitraria y opresiva: una manifestación más de la violencia ocupando el puesto de la regulación social.

El ascenso del neoliberalismo ha ido acompañado de ideologías que anuncian la llegada a un mundo mejor, a un paraíso, donde el cruento pasado ha quedado atrás con sus conflictos y contradicciones. Hegel, Kojève, Fukuyama y Benjamin vaticinaron este final de la historia que ha desembocado en el posmodernismo, según el cual: “nos encontramos más allá de cualquier finalidad, no existe ninguna utopía, ningún futuro, ninguna sociedad en busca de una meta

para orientar sus relaciones políticas y económicas en alguna dirección” (p. 134). Así, la escuela posmoderna ha contribuido a enfriar la pasión política y a mantener al status quo; por ello tiene vínculos importantes con el comunismo y el fascismo: “Todos representan intentos de la sociedad por bajarse de su propia historia eliminando los conflictos y las tensiones sociales” (p. 138). Este arribo a la meta final libre de problemas es igual a *Vivir en el paraíso*, en el mundo del entretenimiento y el consumo total.

Ahí se manifiesta la uniformización global, con centros comerciales que exhiben las mismas mercancías en todo el orbe convertido en *Global Village*. Justo cuando el avance tecnológico permite mayores intercambios, observamos un grave empobrecimiento de la diversidad cultural reflejado en la estandarización de los productos. Ya no hay novedades: el mundo es un sistema cerrado donde todo es conocido. No existen más personas u objetos exóticos que despierten algún interés. Té, café, tabaco, papas, tomates, o la música de tango fueron elementos que en el intercambio enriquecieron la cultura. Estos ejemplos demuestran que la globalización no es negativa: inherente a la civilización, es el resultado del comercio ancestral entre los pueblos. Sin embargo, el principio de la obtención de ganancias ha eliminado la pluralidad cultural no lucrativa.

“Acces, command, kill” y otras operaciones de la jerga militar usadas en internet (p. 198) han estandarizado las formas de trabajo, entretenimiento y hasta de satisfacción de placeres. Al permitir la comunicación instantánea la red ha revolucionado la producción industrial y el consumo de unos

cuantos; ha transformado el tiempo en un presente continuo donde nada se puede mover. Así, la gran velocidad informática ocasiona *Vertiginosa inmovilidad* en un mundo dominado por pantallas electrónicas y por el sentido de la vista —en detrimento de otras percepciones—. Una vez más, las innovaciones tecnológicas ocasionan empobrecimiento; esta vez de naturaleza sensorial. La pérdida puede manifestarse en demencias como el Alzheimer, y tiende a equilibrarse con diversas formas de evasión generalmente agresivas.

Si a esto le sumamos el retiro del Estado y el debilitamiento del contrato social, entonces los individuos se encuentran en la completa indefensión: *A riesgo propio*. Cada quien debe velar por sí mismo en medio de la incertidumbre de la “sociedad de riesgo”. Su modelo es la bolsa de valores envuelta por la fe, en la suerte y la superstición. Una sociedad de acciones orientada por la ganancia donde no juegan los perdedores: la antisociedad manejada por simios. Así lo pintó Jean Breughel II al representar la sociedad holandesa de los años 1630 que especulaba con tulipanes.

La falta de certidumbre provoca *El retorno del destino* como guía de la sociedad. Ahora el futuro ignoto se introduce en el vacío dejado por la desregulación de la economía. Y el lugar de sacerdotes y chamanes es ocupado por economistas que vaticinan el porvenir de las inversiones como en un juego de lotería: sin conocer todos los factores que intervendrán en él. La casualidad liberada es un peligro que ya Maquiavelo había señalado: un ejemplo más de la descomposición social y del retroceso civilizatorio.

El conjunto de ensayos nos muestran

pues, los orígenes y evolución del capitalismo con sus consecuencias actuales en la vida económica y social. Kurnitzky sigue a Niklas Luhmann para mostrar la transición de una sociedad de inclusión, impulsada por el Estado benefactor, a una de exclusión —característica estructural del orden neoliberal—. Ahí, el retiro de los individuos hacia comunidades de todo tipo revela la regresión de la humanidad al medioevo, donde no existían derechos humanos universales, sino usos y costumbres sectarios. De esta forma, las tendencias de balcanización mundial, con su ascendente barbarie, pueden desembocar en la guerra civil global. Así, desregulación y violencia actúan de forma recursiva (en un ciclo que se retroalimenta a sí mismo), y sólo pueden ser frenadas con la intervención social en la economía.

El autor señala los males del neoliberalismo, empero, no indica mejorías que ha promovido: derrumbe de regímenes totalitarios manejados por tiranos; circulación de nuevas mercancías en naciones como México que, bajo un exagerado proteccionismo industrial, estaban supeditadas a las arbi-

trariedades de los empresarios locales. Tampoco señala nuevas posibilidades que ha traído la comunicación por internet para: la labor intelectual, la acción de comités de resistencia, el trabajo doméstico.

A pesar de criticar la falta de utopías sociales, Kurnitzky tampoco propone soluciones novedosas. Sólo deja entrever que lo mejor sería mantener al Estado benefactor —con sus virtudes para incluir a los individuos en la sociedad—, y dar más poder a los organismos supranacionales para que regulen al mercado. Sin embargo, el autor no valora las posibilidades, ni formula los medios para lograrlo. Sus opciones podrían terminar con el neoliberalismo, empero, no son alternativas al sistema de producción capitalista.

En este libro Horst Kurnitzky continúa desarrollando ideas planteadas en sus obras anteriores, algunas de ellas son: *La estructura libidinal del dinero*; *Edipo, un héroe del mundo universal*; *Retorno al destino*. Así, nos otorga un texto que vuelve a abrir polémica sobre tópicos de interés inmediato, siempre con un amplio respaldo de la historia y la teoría social.